

disponíanse á sacarle por fuerza, pero él les ahorró este sacrilegio; tomó un veneno que siempre llevaba consigo, avanzó hácia la puerta del templo, cayó al pasar por delante del altar del Dios, y los soldados le levantaron ya cadáver. La política le costó la vida y la ruina de las riquezas que había adquirido de sus padres y las que había ganado con su trabajo.

Cuando comenzó la ciudad de Atenas á respirar y recobró una sombra de su independencia, rehabilitó la memoria de Demóstenes erigiéndole una estatua de bronce con esta inscripción: *«Si tu fuerza Demóstenes, hubiese igualado á tu genio, nunca hubiera mandado en Grecia el Marte de macedonia.»*

